

leon diciendo: la fuerza es mi virtud ¿porqué conjurastes mi furor?

Rompe pues, ó Fidias, tu peligroso ejemplar y arroja los fragmentos en el río ó en el hogar caliente, no sea que un corazón pusilánime empañado por el hálito de la duda, exclame al contemplar en mi mejilla las huellas de tamañas afrentas: « Abandonemos este mundo á la corriente de lodo que todo lo arrastra; » no sea que llegue á naufragar el siglo por falta de un corazón que lo sostenga.

« Si, rompe, ó Fidias!... oculta ese rostro á los ojos de la posteridad que á la gloria amortaja con silencioso olvido, y desde el Olimpo precipita una imagen en la impura cloaca; ni espongas mi memoria á la picota infamatoria del tiempo. Harto estoy de la luz, deja que mi urna repose en paz á la sombra, pues el lienzo funeral en la huesa es la dicha que la muerte nos acarrea.

Cubran mi frente, envuelta y amoldada por el blanco sudario, las hojas marchitas de otoño que dispersa el águila nocturno; cúbrala la pingüe arcilla de mi natal collado, pues de todo el fragor humano solo apetezco un aliento en la brisa murmurante, un nombre no acabado en un corazón que se quiebra, y despues de haber vivido para la muchedumbre, mi único anhelo es dormir aislado'.

•
AU COMTE D'ORSAY.

Quand le bronze écumant dans ton moule d'argile,
Léguera par ta main mon image fragile

XXXIII

Balzac en aquella época desahogaba en raudales de voz y descomunales gestos, un fuego intelectual

A l'œil indifférent des hommes qui naîtront,
Et que, passant leurs doigts dans ces tempes ridées
Comme un lit dévasté du torrent des idées,
Pleins de doute, ils diront entre eux: de qui ce front?

Est-ce un soldat debout frappé pour la patrie?
Un poète qui chante, un pontife qui prie?
Un orateur qui parle aux flots séditions?
Est-ce un tribun de paix soulevé par la houle,
Offrant, le cœur gonflé, sa poitrine à la foule,
Pour que la liberté remontât pure aux cieux?

Car dans ce pied qui lutte et dans ce front qui vibre,
Dans ces lèvres de feu qu'entr'ouvre un sillon libre,
Dans ce cœur qui bondit, dans ce geste serein,
Dans cette arche du flanc que l'extase soulève,
Dans ce bras qui commande et dans cet œil qui rêve
Phidias a pétri sept âmes dans l'airain!

Sept âmes, Phidias! et je n'en ai plus une!
De tout ce qui vécut je subis la fortune,
Arme cent fois brisée entre les mains du temps,
Je sème de tronçons ma route vers la tombe,
Et le siècle hébété dit: « Voyez comme tombe
« A moitié du combat chacun des combattants! »

« Celui-là chanta Dieu, les idoles le tuent!
« Au mépris des petits les grands le prostituent.
« Notre sang, disent-ils, pourquoi l'épargnas-tu?
« Nous en aurions taché la griffe populaire!....

acumulado durante semanas enteras de soledad y silencio, en no sé que zaquizamí de la capital, deseoso de aprovechar el tiempo que le disputaban los importunos y salvar su lecho y mesa de trabajo de las garras de los acreedores. Su elocuencia brillaba mas por la originalidad que por una exactitud adecuada, y en todas materias, sus ideas eran por decirlo así *solitarias*; en otros términos se hallaban en plena contradicción con esa lógica vulgar llamada sentido comun, cuya demasiada proximidad es tan perjudicial como la lejanía excesiva. Sus discursos atestiguaban que la imaginación preponderaba

« Et le lion couché lui dit avec colère :
« Pourquoi m'as-tu calmé ? ma force est ma vertu ! »

Va, brise, ô Phidias, ta dangereuse épreuve ;
Jettes-en les débris dans le feu, dans le fleuve,
De peur qu'un faible cœur, de doute confondu,
Ne dise en contemplant ces affronts sur ma joue,
« Laissons aller le monde à son courant de boue, »
Et que faute d'un cœur un siècle soit perdu !

Oui, brise, ô Phidias !... dérobe ce visage
A la postérité, qui ballotte une image
De l'Olympe à l'égout, de la gloire à l'oubli,
Au pilori du temps n'expose pas mon ombre !
Je suis las des soleils, laisse mon urne à l'ombre :
Le bonheur de la mort, c'est d'être enseveli.

Que la feuille d'hiver au vent des nuits semée,
Que du coteau natal l'argile encore aimée
Couvrent vite mon front moulé sous mon linceul,
Je ne veux de vos bruits qu'un souffle dans la brise,
Un nom inachevé dans un cœur qui se brise !
J'ai vécu pour la foule, et je veux dormir seul.

sobre el juicio, y que éste flaqueaba en el vasto ámbito de aquella. Balzac era un espejo sublime que todo lo reflejaba, pero sin conciencia propia.

Su exterior era tan erial como su genio : cabeza voluminosa, cabellera inculta y dispersa sobre su cuello y mejillas, semejante á una melena que jamás escamondara la tijera ; facciones toscas, labios espesos, ojos llenos de suavidad y al mismo tiempo de fuego ; un modo de vestir que parecia atropellar adrede toda idea de elegancia, frac lamido en un cuerpo colosal, chaleco despechugado, camisa de tela burda, medias azules, zapatos groseros en extremo con clavos que amenazaban rasgar el tapiz á cada paso, facha de colegial que regresa al hogar doméstico en la época de las vacaciones, y cuyos vestidos cortos y estrechos, efecto del desarrollo ó incremento corporal, parecen querer reventar á cada inflexión de los miembros. Tal era el hombre que solo bastaba para escribir una biblioteca entera, el Walter Scott de la Francia y no el Walter Scott de paisajes y aventuras, sino lo que es mas prodigioso, el Walter Scott de caracteres, el Dante de los infinitos círculos de la vida humana, el Molière de la comedia leida, menos perfecto, pero tan original y mas fecundo que el Molière de la comedia representada.

¿ Porqué no igualaba en tan admirable escritor el estilo á la concepción ? Si hubiese mediado tan favorable coincidencia, la Francia hubiera tenido dos Molière, y no seria el primero preeminente en el mérito.

XXXIV

En los últimos años de la Restauracion, y en los primeros de la infecunda época de 1830, puedo asegurar que quedé alternativamente deslumbrado y atraído por una multitud de nombres ilustres, en cuyo gremio se pierde mi memoria; tan compacta era esa fulgorosa pleyada. Así, me acuerdo haber conocido y frecuentado con el mayor placer á Casimiro Delavigne; á Agustín Thierry; Michelet el Shakespeare de la narracion, que introduce la comedia en la historia; Rémusat; Mignet; Alejandro Soumet; Aimé Martin, acreedor á la gloria por su amor por las letras; Enrique Martin, que trueca las crónicas en historia; los hermanos Deschamps; Ozanam, que traducía la metafísica del Dante; Boulay-Paty, que comentaba el amor y platonismo de Petrarca; Musset, el Corregio del colorido sobre los dibujos voluptuosos en demasía del Albano; Alfonso Karr, el Sterne de la sensatez y buen corazon; Méry y Barthélemy, dos improvisadores en bronce, que supieron hacer con la lengua prodigios de prosodia; Laprade, que imprime á la poesía religiosa y filosófica la espléndida serenidad de los mármoles de Fidias; Autran, que canta el mar como un Foceo y la campiña como Hesiodo; el historiador Lacroix, que se hizo poeta con los años bajo los árboles de su

járdin contiguo al mio, como á la madera de ciertos instrumentos músicos comunica el tiempo sonoridad y armonía; Ségur, el poeta épico de la campaña de Rusia; Dargaud, el segundo Ronsard de María Estuardo; Barbier, cuyo jambo vengador en 1830 excede en virilidad al de Andrés Chénier en la vecindad del cadalso; Saint-Marc Girardin, uno de esos espíritus delicados que se templan al fuego de las revoluciones y pasan á pié llano de una cátedra á una tribuna, trasportando la literatura en la política y la política en la literatura, al paso que á ambas engrandecen; y una multitud de otros de quienes no me cabe el derecho de citar, porque solo los he conocido por sus nombres, ó los he tenido demasiado afecto para poder hablar imparcialmente de sus personas. ¿Arguye acaso indigencia tan crecido catálogo en un cuarto de siglo?

XXXV

Pero hay un acontecimiento que forma época en mi vida:

Un dia, poco antes de la revolucion de 1830, un amigo mio á quien he tenido ocasion de citar en las primeras páginas de esta revista, Augusto Bernard, que volvia de las Antillas rico y poseedor de un empleo tan honorífico como lucrativo, me llamó aparte y me dijo estas palabras: — « Hombre, hace

tiempo que deseo poner en relacion á los dos hombres que he estimado mas en mi vida, y de quienes he formado las mayores esperanzas : tú y M. Thiers. Este último escribe en el *Nacional*, periódico de la oposicion si los hay, y tú sirves la causa de los Borbones; pero eso no le hace, pues no se trata de un certámen político, sino de una comida mas ó menos opípara y de un encuentro amistoso, sin mas bandera entre ambos que el mantel de la mesa, dejando la política debajo, y siendo mi deseo no azuzar dos opiniones, sino entablar relaciones entre dos naturalezas amigas.

Como sentia instintivamente en favor de M. Thiers una de esas preferencias que se abriga en favor de algunas personas del campo enemigo, no vacilé en aceptar la oferta.

Poco despues comimos los tres en un salon neutral en casa del fondista (*restaurateur*) Véry, en el Palacio Real. Me acuerdo haberme encontrado cara á cara con un hombre corto de cuerpo, algo rechoncho y perfectamente fornido, ágil, plantificado con solidez sobre sus miembros como si hubiese estado pronto á la accion, la cabeza bien equilibrada sobre el cuello, una frente que anunciaba actitudes diversas, ojos suaves, boca firme, sonrisa llena de finura, mano corta y bien abierta como se nota en personas naturalmente francas. Los hombres vulgares hubieran podido encontrar fea su fisonomía; pero ni por un momento me cupo error tan grosero, é inmediatamente reconocí una belleza intelectual

domeñando las facciones, y obligando á un cuerpo rebelde á expresar el esplendor del talento.

Este talento era, como su cuerpo, perfectamente equilibrado, robusto, flexible; si bien notábase en su tono y modales una soltura excesiva con asomos de jactanciosa, tal como á menudo se achaca á los hombres del mediodia. La modestia es un atributo del norte ó un fruto exquisito de la educacion. M. Thiers era el primero y el último en hablar, siguiendo siempre su camino sin preocuparse de la respuesta; pero es necesario convenir que hablaba siempre con un tino, una audacia, una fecundidad de ideas que hacian excusable la extrema volubilidad de sus labios, siendo fácil vér que desde sus primeros años habia sido acostumbrado por sus discípulos á ser escuchado. Por otra parte, su palabra enteramente familiar y apropiada al abandono del tiempo y lugar, carecía de toda pretension á la elocuencia, y solo acusaba la expansion de la inteligencia y el desahogo del corazon. A pesar de nuestra firme resolucion de no tocar tecla alguna que pudiese atañer á la política, ésta nos invadió y derribó á pesar nuestro; y, abandonándose á la corriente natural de su índole, juzgó M. Thiers sin odio pero con una severidad moderada tan solo por un miramiento cortés para conmigo, la situacion de Carlos X y la del Duque de Orleans, cuyas ventanas mostraba extendiendo la mano en la parte opuesta del jardín; y bien se notaba que, al sacudir el tronco secular, tenia ya en reserva una monarquía

dinástica que parecía evocar con el gesto, en la certidumbre anticipada de gobernarla, pero sin preveer que contribuiría igualmente á perderla. Por mi parte confieso que preví ambos efectos, y de un modo igualmente luminoso, pues aquella índole inquieta abrigaba una dosis de pólvora mas que suficiente para hacer volar diez gobiernos. Pero lo que mas me impresionó, y sobretodo — lo confesaré sin rebozo — lo que me convenció plenamente de la superioridad de aquel jóven sobre todas las medianías que abrigaba el campo de la oposicion, era el desprecio de su propio partido, virtud no coincidente en general con la edad inexperta á la cual conducen los años, y que profesaba altamente M. Thiers, efecto de la solidez de su tino y vigor de inteligencia.

Mas que nunca salí convencido de la pérdida de la Restauracion, pues tan pujante enemigo le habia suscitado la Providencia; pero al mismo tiempo no pude menos de felicitarle de haber encontrado un adversario digno de ser combatido, un ánimo lleno de intrepidez y originalidad en una legion de guerrilleros de menguado mérito.

Ni aun la duda se me ocurrió del gran papel que estaba destinado á representar un hombre tan sobresaliente, pues la evidencia de la superioridad constituye una profecía. Añadiré que jamas se me ofreció ésta en caracteres mas lisibles y al mismo tiempo mas seductores, pues el valor y la franqueza intelectual ejercen en mí una seducción arrastradora.

XXXVI

Poco despues vaciló y desplomóse repentinamente el edificio político, y, al regresar á Paris, volví á hallar á M. Thiers agitándose en medio de las ruinas del antiguo régimen y de la construccion de la nueva dinastía. El hábil periodista hacia sus primeros ensayos en la tribuna, si bien no se lisonjeaban sus amigos de verlo recoger amplia cosecha de laureles parlamentarios. Pero la naturaleza que le habia negado la voz, lo habia dotado al mismo tiempo de esa voluntad indomable que todo lo avasalla. Quiso ser orador, y lo fué. Al mismo tiempo emprendí yo mi viage á Inglaterra, no queriendo asociarme á un gobierno que me repugnaba sobremanera.

Durante mi voluntaria emigracion, tuve ocasion de conocer al principe Talleyrand, último amigo de Mirabeau, resto monumental é imponente de diez gobiernos y de diez principios, quien no solo me acogió, sino solicitó mi compañía con la urbanidad exquisita y amable naturalidad que distinguian su conversacion y modales. Me acuerdo haber tenido con aquel estadista sagaz y ducho sobremanera, mas de una conversacion que no solo arguye la perspicacia de un diplomático consumado, sino raya en profecía política.

Así una tarde me hizo sentar á su lado en un sofá á eso del anochecer, y me dijo con la voz grave y hueca que lo caracterizaba : — Quisiera deciros algunas palabras á solas y sin testigos. Mucho siento que no queráis asociaros á nosotros y formar parte de la política actual, aunque en mi concepto la reconstrucción de un gobierno con los únicos materiales de que nos es dado disponer, sea la obra maestra por excelencia de la inteligencia humana. Así punto es este sobre el cual no pretendo insistir, tanto menos cuanto creo comprenderos. Bien veo que queréis reservaros para algo mas integral y mas digno que la sustitución de un tío á un sobrino, en un trono sin base; y no dudo que llegaréis á cumplir vuestro deseo. La naturaleza os ha hecho poeta, la poesía os hará orador, el tacto y la reflexión hombre político.

Conozco á los hombres, pues tengo ochenta años y vislumbro mil cosas mas allá de mi horizonte visual; así podeis creerme si os digo que estais destinado á desempeñar un papel inmenso en los acontecimientos ulteriores. Yo he visto las intrigas de las cortes, vos presenciareis los movimientos mas imponentes de las masas. Dejad los versos, aunque los vuestros me gusten sobremanera, pues ya ha pasado el tiempo de la poesía. Ejerceos en la varonil elocuencia de la antigüedad, y no olvideis que la Francia está destinada á presenciar escenas dignas de Roma y de Atenas. He sido amigo del Mirabeau de la primera revolución, procurad ser el de la segunda. Aquel era

seguramente un varon de sólido temple, pero le faltaba el valor de ser impopular; y bajo este punto de vista yo creo valer mas que él, pues no vacilo en entregar mi nombre á los ultrages de la muchedumbre soez é inconstante. El vulgo me juzga inmoral, me cree maquiavélico, y se equivoca, pues no paso de impasible y desdeñoso. En mi vida me acuerdo haber dado un consejo perverso á un gobierno ó á un príncipe; y toda mi táctica consiste en abandonar el edificio apollillado antes de ser sepultado bajo sus ruinas. Como despues de un naufragio es necesario un piloto para recoger á las víctimas, procuro desempeñar este oficio gracias á mi sangre fria que consigue salvar los restos de las catástrofes y arribar á un puerto cualquiera, sin preocuparme de su nombre, con tal que guarezca á los pobres náufragos; pues ¿ qué llegaría á ser de la tripulación si las olas tragasen al piloto? M. Casimir Perier es en el día un gran práctico de mar, y yo me asocio gustoso á su política destinada á librar á la Europa de la guerra revolucionaria; poco me importa que nos maldigan los periódicos de la oposicion en una empresa que conseguiremos realizar, pues la posteridad agradecida bendecirá nuestros esfuerzos. Mi conciencia interiormente me aplaude, y esto basta. Actualmente escribo mis memorias cuyo carácter por excelencia es la veracidad, y la prueba es que no saldrán á luz sino cerca de medio siglo despues de mi ultimo aliento. No tengo la menor prisa de ocupar la atención de